

PAGINA DOMINICAL

Fiestas de la semana

- 23 Domingo: Vigilia de San Juan Bautista. Ss. Zenón, Agripina y Gertrudis reina.
- 24 Lunes: La Natividad de San Juan Bautista.
- 25 Martes: Ss. Guillermo, Próspero y Edilberto.
- 26 Miércoles: Ss. Juan y Pablo mrs. Anselmo y David.
- 27 Jueves: Ss. Crescencio, Ladislao y Zoilo.
- 28 Viernes: Ss. León II P. Argimiro y Maceola mrs.
- 29 Sábado: S. FIESTA - Los Ss. Apóstoles Pedro y Pablo.
- 30 Domingo: Commemoración de S. Pablo apóstol.

Epístola del Domingo

Domingo V después de Pentecostés.
Epis. I de San Pedro III, de 8 a 15

Finalmente, sed todos de un mismo corazón, compasivos, amantes de todos los hermanos, misericordiosos, modestos, humildes,

No volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, antes al contrario, *bienes ó bendiciones*; porque a esto sois llamados, a fin de que poseáis la herencia de la bendición celestial.

Así pues, el que de veras ama la vida, y quiere vivir días dichosos, refrene su lengua del mal, y sus labios no se desplieguen en favor de la falsedad.

Desviase del mal, y obre el bien; busque con ardor la paz y vaya en pos de ella:

Pues el Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y escucha propicio las súplicas de ellos, al paso que mira con ceño a los que obran mal.

¿Y quién hay que pueda dañarnos, si no pensáis más que obrar bien?

Pero si sucede que padecéis algo por amor a la justicia, sois bienaventurados. No temáis los fieros de los enemigos, ni os conturbéis.

Sino bendecid en vuestros corazones al Señor Jesucristo prontos siempre a dar satisfacción a cualquiera que os pida razón de la esperanza ó religión en que vivís.

REFLEXIONES

CONDICIONES DE LA BUENA ORACION

Ante todo es menester preparar bien el alma para orar, según aquella advertencia del Espíritu Santo: «Cuando vayas a la oración prepara antes tu alma y no seas como el hombre que tienta a Dios.» Y es tan necesaria dicha preparación, que de ordinario pende de ella el buen éxito de

nuestros ruegos, como hizo notar David por estas palabras: «¡Ah, Señor! Tu oído oye la preparación de nuestros corazones;» y el glorioso San Bernardo lo dió bien a entender cuando dijo: «Según os preparéis para la oración, Dios se os comunicará más o menos. Como Dios os encuentre, así se encontraráis; por el que es santo, estará con el que sea santo, y el inocente, con el que sea inocente.»

Es, pues, necesario prepararse para orar, y esta preparación es de dos maneras: una remota y otra próxima. La remota consiste: primero, en llevar un ardiente deseo de orar, pues, como dijo David: «El Señor oye el deseo de los pobres.» En segundo lugar, consiste en dejar a un lado las ocupaciones extrañas y los afectos desordenados, como aconseja el Kempis por estas palabras: «Sé puro y libre interiormente, sin ocupación de criatura alguna. Te conviene estar desnudo de todo afecto, y tener para con Dios un corazón puro, si quieres descansar y ver cuán suave es el Señor.» Últimamente, consiste la referida preparación en ser amigo de Dios, o sea en estar en gracia, a lo menos con un acto de verdadera contrición; porque siendo la oración un diálogo ó conversación del alma con Dios, es preciso que el alma no sea su enemiga por el pecado mortal. La oración supone cierta unión del alma con Dios, pero, ¿cómo se ha de unir Dios con un alma llena de pecado?

Mas dejando esto aparte, porque es cosa muy sabida, vengamos a la preparación próxima, que nunca debe descuidarse; consiste en tres cosas: primera, en considerar que nos hallamos en la presencia de Dios, que hablamos con El, que nos está mirando y que penetra hasta lo íntimo de nuestro corazón.

La segunda cosa es pedir al Señor que ilumine nuestro entendimiento y mueva nuestro corazón con el influjo de su divina gracia.

Y la tercera diligencia es formar un firme propósito de evitar en lo posible las distracciones de la mente.

A esto se reduce, la preparación próxima, y una vez hecha, no hay más que rogar a Dios con fe, confianza, humildad, fervor y perseverancia.

Con fe, esto es, creyendo que cuando Jesús nos dijo: «Pedid y recibiréis», es porque quiere darnos, y que jamás faltará a su palabra.

Pero de la fe surge la confianza, y esta es la segunda condición, porque Jesucristo, Verdad infalible, que no puede engañarnos, ha dicho: «Todo cuanto pidieris con fe, creed que lo alcanzaréis.» Podrá suceder que Dios no conceda al momento lo que pedimos, pero crezca la confianza y lo conseguiremos. Dios sabe cuándo conviene concederlo, y, como dijo el profeta Habacuc, si tarda, no desmayes, que ya vendrá y no tardará. Y en verdad que quien flaquea en la confianza no merece ser oído; porque es cosa sabida que la confianza y la fe son como las dos alas con las cuales la oración vuela hasta el trono de Dios y alcanza cuanto quiere.

Y ya se comprende que la oración ha de ser «humilde», porque así como el Señor resiste a los soberbios, así también da su gracia a los humildes.

Cuando oramos y pedimos mercedes a Dios reconocemos nuestras miserias y necesidades, las cuales no son ciertamente para enorgullecernos, y así siempre que oremos hemos de imitar a los pobres mendigos. ¿No véis cómo se humillan, se descubren la cabeza, se sostienen en su báculo aguardan y a la puerta pacientes y resignados? Pues este ha de ser nuestro modelo, porque todos somos mendigos de Dios y le hemos de pedir con profunda humildad.

Por último, la cuarta condición de nuestras oraciones ha de ser la perseverancia. Preciso nos es orar con frecuencia y

perseverar toda la vida en este santo ejercicio; pues aunque el Señor nos ha prometido oírnos, no ha dicho que nos ha de conceder lo que le pidamos instantáneamente, sino que se reserva hacerlo en tiempo oportuno, cuando y como mejor nos convenga.

El mismo se dignó servirnos de ejemplo. Leemos en su santo Evangelio, que perseveraba noches enteras en la oración; y cuando en el Huerto de las Olivas oró tres veces, únicamente en la última descendió el ángel del cielo para confortarle. ¡Y nosotros queremos ser oídos al punto que lo solicitamos! Tengamos, pues, presente que Dios, como hizo notar San Gregorio, «quiere que le roguemos, quiere que le hagamos violencia, quiere ser vencido con cierta importunidad;» que por algo está escrito: «El reino de los cielos padece fuerza y le arrebatan a los que se violentan.»

Ultimas Noticias

Bogotá, Junio 22 de 1918

Italianos perdieron diez y seis mil (16,000) prisioneros, poco terreno.

Lucha vivísima frente ciento cincuenta (150) kilómetros Piave Brenta.

Tropas Americanas, numerosas tendrán frente propio.

El jueves 20, instaláronse las Cámaras legislativas en sesiones extraordinarias.

El Senado eligió como Presidente y Vice-presidentes para el primer periodo a los Doctores Pomponio Guzmán y del Corral y al General Gabriel Bermúdez.

La Cámara de Representantes, ella, designó para los mismo puestos a los Doctores José Francisco Insignares S., José Joaquín Hernández y Silvino Rodríguez.

El 15 de los corrientes tuvo lugar la inauguración del tranvía de Oriente bendecido por el Dr. Manuel Marfa Camargo. El martes publicaremos la reseña del acto.

El 14 llegaron a Chipaque los primeros bultos para la planta eléctrica que ha de funcionar en esa.

El Sr. Jorge Moyano ha sido nombrado interinamente Alcalde de esta ciudad.

El 21 fiesta de San Luis Gonzaga, hicieron su primera Comunión 28 niños; estos con los 18 del 25 de marzo, llevan a 46 el número de los que debidamente preparados se acercaron por primera vez a la Sagrada Mesa.